



Ecología y revolución



La crisis ecológica

El desarrollo de la actual etapa del capitalismo implica la depredación del planeta, dando por resultado una creciente crisis ecológica. De allí que si bien ya desde Marx el comunismo en sus principios implica la construcción de una sociedad sustentable, o sea, en una relación con la naturaleza que permita satisfacer las necesidades presentes de toda la humanidad sin comprometer la de las generaciones futuras, la actual crisis implica que el programa revolucionario aborde problemáticas cuya resolución se hace urgente si se pretende realizar una revolución exitosa.

Comunismo y superación de la dicotomía campo ciudad

En relación a los principios y la construcción del comunismo, la cuestión ecológica Marx la abordaba desde el punto de vista del conflicto campo-ciudad. Partiendo de una concepción materialista de la naturaleza, describía a la misma como la continuación del cuerpo humano, en una relación simbiótica que, si no era tenida en cuenta, condenaría a desaparecer a la humanidad. Junto al trabajo la naturaleza se erigía en

la otra fuente de riqueza, de creación de valores de uso.

Va a ser el capitalismo el que va a separar a los seres humanos de la naturaleza, rompiendo su “metabolismo” y alienándolos, como proceso simultáneo a la alienación de los seres humanos de los frutos de su trabajo.

Ya en los *Manuscritos de 1844* Marx hace alusión al comunismo como la “verdadera solución del conflicto que el hombre sostiene con la naturaleza y con el propio hombre”. En cuanto superación positiva de la propiedad privada, el comunismo es, también, superación de la alienación del hombre con respecto a la naturaleza. Para Marx, la sociedad comunista “es la unidad esencial plena del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza”.

En *El manifiesto comunista* Marx continua dichas ideas cuando critica la vida rural previa con el campesino aislado del mundo, al revés de la ciudad que se accede a la cultura del mundo pero sin salud física ni mental. Por eso se debe eliminar la diferencia campo ciudad distribu-



yendo la población por el país, alcanzando la sustentabilidad a través de una organización de la producción que tuviera en cuenta la relación metabólica de las personas y la naturaleza. El comunismo, superando el caos de la producción capitalista, aparece como el único sistema que puede gobernar científicamente esa relación metabólica.

En el comunismo la libertad será que lxs productorxs asociadxs de modo racional y colectivo gobiernen el metabolismo naturaleza humanaidad con el menor gasto de energía y en las condiciones más dignas. Se podrán así usar los avances de la ciencia sin la relación explotadora de la naturaleza propia del capitalismo.

Esa concepción de juventud mantiene una

continuidad en *El Capital*, donde vuelve a adelantar la definición del concepto contemporáneo de “sustentabilidad”, en cuanto a la transferencia intergeneracional de la tierra:

“Considerada desde el punto de vista de una formación económica superior de la sociedad, la propiedad privada de algunos individuos sobre la tierra parecerá algo tan monstruoso como la propiedad privada de un hombre sobre su semejante. Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexisten en un momento dado, son propietarias de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como boni patres familias (buenos padres de familia) y a transmitirla mejorada a las futuras generaciones”.

Si bien es cierto que Marx plantea la superación de la contradicción campo-ciudad como tarea para el comunismo, o sea, a largo plazo, cabe destacar que en el optimismo de la época no se creía que el capitalismo tuviese tiempo a destruir el planeta antes de ser reemplazado. Pensaban que la revolución se iba a dar mucho antes de la crisis ecológica que hoy condiciona en forma determinante las políticas que deberá tomar una revolución socialista.

Sin embargo, no por eso se dejaba de observar el incipiente proceso de destrucción iniciado por el capitalismo. En el capítulo XIII de *El Capital*, se afirma que el capitalismo degrada ambas fuentes de riqueza, las personas y la tierra. De allí que se explaye sobre el daño que el latifundio capitalista provoca sobre la vitalidad del suelo. El capitalismo impide una agricultura racional y sostenible, ya que la producción orientada por los beneficios inmediatos es incompatible con la cadena de las generaciones humanas. Así, Marx plantea la necesidad de establecer un sistema urbano agrícola racional que supere la dicotomía campo ciudad.

Por una concepción materialista de la naturaleza

Ello no quita que también puedan encontrarse paisajes modernistas, instrumentalistas y evolucionistas en la obra de Marx, pero lo importante es poder aplicar la concepción materialista que él esbozó a la actual crisis ecológica, a la crítica de la alienación de la humanidad respecto a la naturaleza.

Frente al ecologismo en sus versiones reac-

cionarias es necesario destacar la mirada marxiana, desde la cual fueron el avance la ciencia y la modernidad las que permitieron entender el carácter sistémico del planeta, que el ser humano actúa sobre la naturaleza y al hacerlo se transforma a sí mismo (de hecho en los 20 el soviético Vernadsky fue el que acuño el concepto de biosfera y, a sus instancias, Lenin autorizó el primer parque nacional del mundo con fines científicos y no de paisajismo románticista). 4

El estudio de lo social no puede prescindir del estudio de lo físico natural. La doble alienación, del trabajo y de la naturaleza, debe ser explicada históricamente. Lo ecológico no es una cuestión de valores sino que pasa por la comprensión de las relaciones materiales entre naturaleza y humanidad. No hay contradicción entre dominio de la naturaleza y sostenibilidad.

Los organismos se transforman con su medio, no meramente se adaptan, frente al teleologismo ecológico pequeñoburgues. Ni antropocentrismo ni ecocentrismo, entendidos como veneración de la naturaleza o desprecio. Frente a las concepciones teleológicas, ya sean religiosas o el mecanicismo determinista, es necesario comprender el carácter azaroso del mundo en que vivimos, su compleja interacción, si queremos sobrevivir como humanidad. Mandando sobre la naturaleza obedeciéndola.

Lamentablemente es una línea de trabajo que se perdió con el advenimiento del stalinismo y su copia de mala calidad del modo de producir del capitalismo, así como también, por reacción al positivismo stalinista, en el marxismo occidental, que dejó de lado este tema.

Siguiendo la línea trazada por Marx podemos

rastrear la concepción materialista de la naturaleza en los principales autores marxistas hasta el 5 advenimiento del estalinismo.

En Engels cuando advierte que en el materialismo dialéctico en la naturaleza no hay líneas rígidas o inalterables, sino que hay surgimientos de la materia en movimiento, hay azar y no necesidad, variaciones imperceptibles hasta el salto en calidad. O cuando advierte que podemos a voluntad afectar la naturaleza pero ella a la vez nos afectará, por lo que lo único que podemos hacer para sobrevivir es aprender sus leyes y aplicarlas correctamente.

También lo encontramos en Bebel en *La mujer y el socialismo*, en Kautsky en *La cuestión agraria* y Lenin en *La cuestión agraria y Cuadernos filosóficos*.

En la Unión Soviética de los años 20 encontramos a pensadores centrales para el movimiento ecológico, además del ya mencionado Vernadsky, encontramos a Vavilov, Komrov y Uranovsky. Cuyas ideas serán recogidas por Bujarín, quien opone al materialismo mecanicista estalinista un materialismo basado en la concepción de biosfera de Vernadsky, en la cual historia natural y humana forman una unidad interdependiente. Para Bujarín el ser humano en su lucha por adaptarse transforma la naturaleza, pero si no toma en cuenta las condiciones físico naturales se va a enfrentar a la posibilidad de barbarización y/o extinción. En necesario entender el mundo para cambiarlo de acuerdo a las necesidades de la libertad y la sostenibilidad, la naturaleza se modifica la cuestión es cómo y para qué.

También en los 30 encontraremos al inglés





Cadwell, lamentablemente fallecido en la Revolución española, que por oposición a Lysenko, plantea ver la naturaleza históricamente, los ecosistemas como coevoluciones dialécticas.

Lamentablemente toda esta línea materialista se va a perder bajo la loza del productivismo estalinista, hegemónico en la mayor parte del marxismo hasta hoy en día, lo cual deja la cuestión en mano de miradas reaccionarias y romanticistas de la naturaleza.

La cuestión ecológica hoy y la estrategia socialista

En cuanto a la estrategia en el corto y mediano plazo, la centralidad de abordar el tema ecológico en la crítica del capitalismo y en los planes revolucionarios surgen diariamente de los datos que las mismas fuentes burguesas rebelan. La cuestión va desde la explosión de los casos de cáncer y las enfermedades vinculadas a la contaminación, la disminución de la luz solar por la contaminación atmosférica interfiriendo en los procesos de fotosíntesis y la desaparición

de los insectos polinizadores, con la consiguiente crisis alimentaria, la desaparición del hielo del Ártico, hasta el agotamiento de recursos minerales centrales, no sólo fósiles sino incluso los necesarios para desarrollar energías limpias. Efectos que, teniendo en cuenta que el planeta funciona como un sistema, tienden a reforzarse entre sí, exponiendo a la humanidad al riesgo de extinción en las próximas décadas si no hay un cambio radical de la estructura productiva, cambio incompatible con el funcionamiento anárquico del capitalismo como ya advirtiera oportunamente Marx. Por ejemplo, al derretirse el permafrost ártico es probable la liberación de millones de toneladas de gases de efectos invernaderos que llevarían la atmósfera a una situación parecida a la del Pérmico (cuando se extinguieron el 95% de las especies).

Este es un factor de inestabilidad geopolítica a su vez, ya que fuerza a las potencias a la lucha por los recursos que se agotan, en una situación en que las guerras son cada vez más caras. La burguesía no pueda dar respuesta a la cuestión y se encuentra en una carrera hacia adelante, en

la que solo puede sobrevivir degradando más y más a los y las trabajadoras y a la naturaleza (por 7 ejemplo con la técnica del fracking).

La radicalidad de las exigencias que esto plantea para el mismo proceso revolucionario surge por ejemplo que, para reconvertir el sistema energético, que solo es el 17% de las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera, se requeriría destinar el 10% anual del producto bruto mundial durante 32 años.

Incluso, como plantea Federici en *El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva*, la cuestión ecológica, al implicar la transformación radical de los modos de producir y reproducir la existencia material de la sociedad entra en estrecho vínculo con las luchas del feminismo por revolucionar dichas tareas.

Quizás debamos hacernos a la idea de que si logramos una revolución exitosa debamos lidiar, como dijo Durruty, con las ruinas que nos va a dejar la burguesía (y no solo por la guerra revolucionaria).

Además, la acabada comprensión de la crisis ecológica y la dinámica del capitalismo actual permite comprender la unidad estructural de los gobiernos latinoamericanos de las últimas décadas, más allá de que se definiesen como neoliberales o nacional populares, dada por su carácter de sostenedores de la acumulación capitalista. Ambos tipos de gobiernos se han caracterizado por el apoyo dado a las políticas extractivistas y depredadoras de la naturaleza, expresadas en los monocultivos y la mega minería, entre otras.

De allí que la crisis ecológica no puede

abordarse solo como modo oportunista de acercarse a ciertas poblaciones en conflicto sino que forma parte ineludible de la crítica radical al capitalismo, de la lucha revolucionaria y de la construcción del comunismo. Única respuesta realista a la cuestión ecológica.



prcargentina.com

